

- Excelentísimos Representantes Diplomáticos de los Países de América Latina y el Caribe que nos acompañan,
- Distinguidos Miembros de las Agregadurías Militares de Venezuela, dignos representantes de nuestras Fuerzas Armadas en Italia,
- Distinguidos Representantes del Gobierno de Italia y Cuerpo de Carabineros aquí presentes,
- Representantes del Cuerpo Diplomático de las Embajadas de Venezuela en Roma,
- Integrantes del Personal Local de estas Embajadas,
- Invitados Especiales,
- Compatriotas, amigas y amigos:

El acta firmada el 5 de julio de 1811, guarda gran significación en la historia de la Independencia de Venezuela. Representa una Declaración de Derecho respecto al proceso que se había iniciado 14 meses antes, el 19 de abril de 1810. Este corto periodo, entre ambos acontecimientos, encierra una síntesis de los anhelos independentistas de los 187 años posteriores, desde la Venezuela Colonial hasta la llegada de la Revolución Bolivariana.

El movimiento autonomista del Cabildo de Caracas, se vio traicionado en menos de un año, por los acuerdos entreguistas de España a intereses de potencias foráneas. A la moderación y generosidad de dicho movimiento, se le respondió con hostilidades, se le intentó dividir, y se procuró su descrédito pidiendo a otras naciones auxilio para oprimirlo. La misma Acta de Independencia deja ese testimonio: "Sin hacer el menor aprecio de nuestras razones, y sin otros jueces que nuestros enemigos, se nos

condena a una dolorosa incomunicación con nuestros hermanos; y para añadir el desprecio a la calumnia, se nos nombra apoderados, contra nuestra expresa voluntad, para que en sus Cortes dispongan arbitrariamente de nuestros intereses bajo el influjo y la fuerza de nuestros enemigos."

Simón Bolívar denuncia en la Carta de Jamaica, las discriminaciones y restricciones, tales como "prohibiciones del cultivo de frutos de Europa [...], el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias [...] para que no se traten, entiendan, ni negocien."

Estos factores que atentaron contra la inquietud de libertad y soberanía estarán presentes a lo largo de toda la gesta emancipadora, como lamentable signo característico de una independencia política en lo territorial, pero con una dependencia económica, sobre todo de la tierra.

Aquella aspiración que los libres de color, los pardos o los blancos criollos tuvieron para apoyar el proyecto de ruptura con la metrópoli colonial, en 1811, era para reformar o sustituir el antiguo régimen por otro en el que gozasen de mayor igualdad socio-jurídica con respecto a los blancos peninsulares.

Aquellos territorios que por más de tres siglos habían estado bajo el yugo del colonialismo español, se "desligaron" políticamente para pasar, sin solución de continuidad, a la influencia de las principales potencias capitalistas europeas encabezadas por Inglaterra, antes de sucumbir al poder emergente de los Estados Unidos.

Las aspiraciones de verdadera libertad y soberanía debieron esperar un largo lapso, hasta comenzar el proceso de transformación política y económica con la Revolución

Bolivariana.

Actualmente se alzan nuevas voces libertarias desde lo más profundo de Nuestro Continente inspiradas en Bolívar, O'Higgins, San Martín, Mariategui, Abreu de Lima, Martí, a quienes se une el ímpetu revolucionario del Che Guevara.

Contra la expansión transformadora del Giro Histórico que está dando nuestra América Latina, se escuchan una vez más las voces imperialistas y neocolonialistas que por más de quinientos años han mantenido su dominación.

En el debate de este momento histórico emergen pues dos enfoques políticos: La izquierda revolucionaria como esperanza de los pueblos, frente a la derecha autoritaria. Mientras Venezuela se levanta con su voz al frente de la vanguardia transformadora y de cambio en América Latina, quienes se le oponen, la presentan como la encarnación del autoritarismo.

Venezuela, está en condiciones de ofrecer evidencias de su democracia participativa, auténtica y protagónica. Las formas colectivas de organización son la mayor expresión del poder de transformación social y de participación política en el presente camino institucional que vive la Venezuela de hoy, bajo el liderazgo de nuestro Comandante Presidente.

La visión liberadora que el Presidente Chávez ha sintetizado en su discurso, establece una sincronía con las bases populares. A lo largo de estos nueve años, no han sido pocas las amenazas a las cuales ha estado sometido el inédito proceso de cambio que se materializa en nuestro País.

Pero la potencia de nuestras fuerzas, descansa en un componente que está más allá de la política, de carácter

ético, que lleva a definir al ser humano por las opciones morales del bien común.

El sabotaje petrolero demostró la prevalencia de las aspiraciones colectivas por encima de las necesidades personales. El pueblo venezolano, así cohesionado, ha logrado un movimiento político que ha atravesado sus propias fronteras.

El proceso de integración Suramericana, el ALBA, la propuesta para la creación del Consejo de Defensa Suramericano y otras experiencias de complementariedad y cooperación, bilateral y multilateral, constituyen una nueva etapa de liberación de los mecanismos de exclusión que históricamente han caracterizado el discurrir de la vida de los pueblos de nuestra región. Una verdadera integración, para la libertad, para la igualdad, para la justicia y para la paz.

El Presidente Hugo Chávez, en la reunión del Mercosur, concluida hace pocos días, nos recordaba a Simón Bolívar cuando manifestó que el gran día de nuestra América aun no había llegado. Pero agregaba, que ese gran día de nuestra América dependerá mucho de nosotros. Estamos en el camino correcto para alcanzar nuestra verdadera Libertad y Soberanía.